



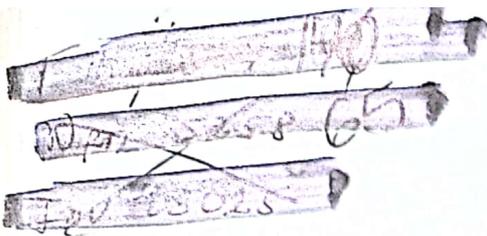
El Caura

relatos de un territorio

Mariapía Bevilacqua

MB
et

collet
6/5



Follet/65

El Caura

relatos de un territorio

Mariapía Bevilacqua

El caudaloso río Caura en su viaje de 723 kilómetros, en saltos y rápidos desemboca en el Orinoco y así cubre una superficie de drenaje que tiene su nombre y conforma un territorio de excepcional belleza, asiento del pueblo ancestral Ye'kwana y Sanema.

El **Banco de Venezuela**, afianzando su claro compromiso ambiental y de acción social, auspicia la exposición fotográfica "El Caura, relatos de un territorio" de la ecóloga Mariapía Bevilacqua, en la cual a través de imágenes se nos conduce con un profundo respeto, a asomarnos en la rica e importante diversidad natural, cultural, histórica y regional de estos remotos espacios de nuestra geografía.

El conjunto de fotografías seleccionadas y expuestas en PDVSA La Estancia, recoge parte de lo que ha sido una labor de campo por más de quince años ininterrumpidos de la autora, quien producto de su relación personal y científica con las comunidades, ha podido recopilar, registrar y documentar sus sistemas de vida, cultura y ambiente, y percatarse y hacernos partícipes de la singular y entramada red de relaciones en la que estos sistemas se integran en perfectos y equilibrados tejidos de vida.

Le invitamos a compartir estas imágenes que por primera vez se exponen, y hacen visibles poblaciones vulnerables y tradicionalmente excluidas, que viven en regiones con paisajes y recursos naturales de valor fundamental que debemos preservar, siguiendo la visión estratégica de la nueva geopolítica expresada en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

Para el **Banco de Venezuela** es un orgullo poder ofrecer a través de la mirada íntima y cálida de Mariapía, esta parte de nuestras raíces y valores. Espacios de encuentro con nuestra identidad que invitan a la integración, valoración, respeto a la diversidad, e inclusión social.

Acción Social
Banco de Venezuela

Entreríos (detalle)

Ciencia y conservación en el Caura... plasmados en píxeles y tonalidades

Para Mariapía Bevilacqua y su equipo de profesionales en ACOANA, Asociación Venezolana para la Conservación de Áreas Naturales, la cuenca del río Caura en el estado Bolívar es un gran laboratorio natural. Con sus 4.5 millones de hectáreas que cubren 5% del territorio nacional, la cuenca es una de las últimas fronteras de bosque y sistemas fluviales tropicales que se mantienen poco intervenidas en el muy antiguo Escudo Guayanés y representa un patrimonio natural y cultural invaluable para Venezuela. Con una cobertura boscosa del 90%, la cuenca tiene una red fluvial que drena al vital río Caura a lo largo de más de 700 km, siendo uno de los principales tributarios del río Orinoco.

Más aún, la diversidad de ecosistemas que contiene la cuenca sirve de nicho a una extraordinaria diversidad biológica y especies endémicas de plantas, peces, aves y mamíferos, y es la tierra y hábitat de grupos étnicos con gran arraigo histórico y cultural en la región. En su conjunto, tal diversidad tiene múltiples valores intrínsecos y de uso para el país y para las comunidades locales por los servicios ambientales que genera y los recursos de subsistencia que brinda.

La integridad de los ecosistemas boscosos del Caura y la conservación de sus recursos para las presentes y futuras generaciones depende de que se desarrolle una estrategia de gestión socio-ambiental integral, que considere los niveles de organización de la diversidad biológica, las necesidades de desarrollo humano y las diferentes escalas de gestión, con la participación activa y co-responsabilidad de las comunidades locales en la toma de decisiones.

Por más de quince años inmersa y vivenciando el Caura, Mariapía ha sido y sigue siendo testigo de los procesos de cambio. Para dar respuesta, ha asumido el liderazgo en proyectos de investigación-acción, promoviendo la diversidad biológica y el desarrollo humano de las comunidades locales como fundamento para la conservación. Sus esfuerzos están orientados a generar información científica y técnica de base, integrando sistemas de conocimientos científicos y tradicionales, con el fin de apoyar la toma de decisiones informadas para la gestión de áreas naturales, la capacitación de recursos humanos y el desarrollo comunitario estableciendo agendas comunes de conservación, forjando redes de cooperación y alianza con comunidades locales, universidades, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales e institutos de investigación nacionales e internacionales.

El trabajo fotográfico de Mariapía con espíritu genuino, sensible y libre, le ha permitido documentar el trabajo científico y los esfuerzos de conservación y desarrollo en el Caura. Por otro lado, le ha permitido abrir ventanas, exponer perspectivas y ser cronista de una dimensión humana y ambiental de nuestro mundo que está cambiando y perdiendo sus valores aceleradamente.

Aquí cada vez más, las relaciones hombre-ambiente se dicotomizan y se antagonizan, corriéndose el riesgo de hacerse irrelevantes para cada quien a pesar de nuestra interdependencia. Recreando estas realidades sobre tiempo plasmadas en píxeles y tonalidades, Mariapía mantiene una continua reflexión, cuestionando, retando y exigiendo una redefinición profunda de nuestros paradigmas de conservación y desarrollo. En este sentido nos involucra, pide que nos sinceremos, hace que tomemos conciencia de que somos actores no exentos de responsabilidad, y nos pregunta ¿qué es lo que queremos como sociedad para el futuro del Caura?

Domingo A. Medina

Octubre de 2010





Rio Erebato
Pág. anterior: Raudal Sejiyato

La fotografía como medio documental ha permitido a lo largo del tiempo registrar y reconstruir significativas historias que a partir de lo existencial, nos han dejado un legado de vida, propiciando caminos para el conocimiento, el aprendizaje y muy especialmente, para el introspectivo estudio de la evolución del hombre y su entorno, su simbiosis entre lo geográfico y lo emocional.

Mariapía Bevilacqua ha transitado por ese mundo en el cual la imagen retrata el sentir de nuestro territorio guayanés, buscando destacar un tejido del ser que desde la acción cotidiana, reivindica una venezolanidad que está siempre a flor de piel, resonando en nosotros la necesidad de profundizar el diálogo y la comunicación.

Alberto Asprino: ¿Cómo puedes interpretar fotográficamente el sentir científico que te caracteriza y el momento preciso de captar sensiblemente el imaginario del Caura?

Mariapía Bevilacqua:

Es una comunión entre el registro de un dato técnico que se transforma en información y soporte del conocimiento que se comunica, que busca un dominio cognitivo (conocimiento → comprensión → aplicación → análisis → síntesis → evaluación) y la poesía del momento, un tejido de ciencia y arte que de forma espontánea se entrelazan.

AA: ¿Cómo se involucra tu propia esencia de investigadora y especialista en ciencias biológicas, en el momento de retener y registrar una imagen, en especial la humana?

MPB:

La esencia de la investigadora es documentar para la ciencia el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados... para luego comunicarlos, compartirlos, es allí donde la imagen hace su parte del trabajo.



Mada'kwenadiña

AA: Andar por esas tierras selváticas, recorriendo mundos particulares y aún inexplorados en su máxima dimensión, por esos ríos y caminos de profunda fuerza y energía natural, anima a una aventura riesgosa como acercamiento vivencial. ¿Cómo registras esa acción entre lo vivido como experiencia profesional de más de quince años en el propio Caura y la imagen que se te interpone súbitamente?

MPB:

Tomo como referencia todo el conocimiento previo existente, sin embargo, cada viaje se transforma en la aventura nueva, inédita, irrepetible, llena de incertidumbres, de avances y retrocesos, la aventura de volver a descubrir las luces y las sombras del Caura y aprender nuevamente a ser desde ellas. El secreto radica en no perder el asombro, en concebir la imagen súbita como única, aún cuando ante tus ojos se repita una y otra vez, al contacto cotidiano de la cultura local y del fluir del río día y noche, como ha sido siempre desde tiempos remotos.

AA: ¿Cómo te insertas en esa urdimbre territorial que se impone por encima de todo?

MPB:

Desnuda... y lo suficientemente cerca para descubrir lo fantástico de la realidad del Caura.

AA: La mirada es el obturador de la emoción, ¿se calcula esa mirada en términos de captar la imagen furtiva en muchos casos?

MPB:

Hay momentos que gatillan sin pensar la otra esencia que hay en mí, que va mucho más allá de lo meramente racional y científico, esa esencia vive en el mundo de la intuición, de las emociones, de la fantasía, de los mitos y los sueños, y se instala tercamente para gobernar el obturador de las imágenes furtivas.



Cesta wuwa

AA: La selva es una suerte de refugio ancestral para nuestras comunidades indígenas. ¿Cómo hacer para que tu presencia en calidad de fotógrafa encuentre por igual refugio?

MPB:

Dejándome fluir libremente junto al río, el día apacible o la noche de tormenta, sin resistencia... uno más con el entorno.

AA: Al documentar una acción o simplemente un paisaje, ¿qué se libera en ese momento, la investigadora o la mujer sensible y creativa?

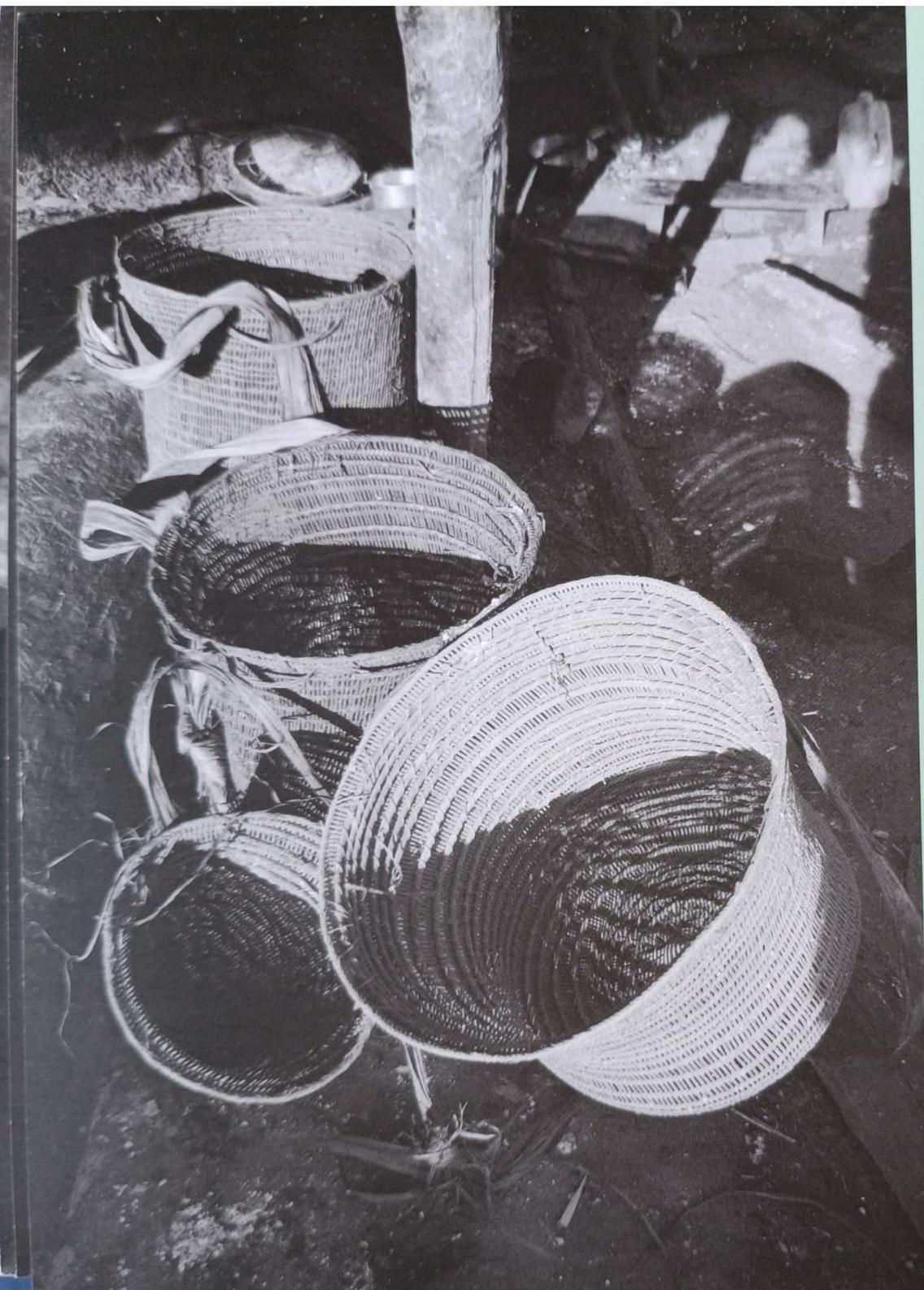
MPB:

Las dos están presentes, pero con frecuencia cada vez mayor la mujer sensible y creativa quiere expresarse y explorar nuevas formas de transmitir conocimientos, mientras la investigadora le cede el paso.

AA: ¿Por qué el Caura y su intrincada realidad, y no la urbe, por ejemplo?

MPB:

No lo sé, existe atracción por lo indómito de la naturaleza, la conexión de la gente con el tejido de vida que los rodea y su conocimiento experto para vivir en ese mundo primigenio. También existe la necesidad de salir del acoso de la realidad urbana para ir al encuentro de refugio en otra realidad que asocio a lo mágico, misterioso y onírico que encierra el Caura.



Cestas wuwa

AA: El navegar por las corrientes de un territorio que se torna complejo paisaje emocional y retrato de una Venezuela que busca ser más atendida e integrada como esencia, como valor cultural, demanda un tanto de valentía y fuerza de espíritu. ¿Cómo conviertes tu necesidad de exploración humana en verdadero proyecto y entrega de vida?

MPB:

Todos mis proyectos son piezas de un gran rompecabezas cuyo imaginario es el Caura. En ellos expreso el desafío que representa la búsqueda de armonía y balance entre el desarrollo humano integral y la conservación plena del patrimonio natural y cultural. En ese imaginario está mi pasión y a ello entrego mi energía.

AA: ¿Podrías describir lo que significa el acto de fotografiar un instante, por demás efímero e irrepetible?

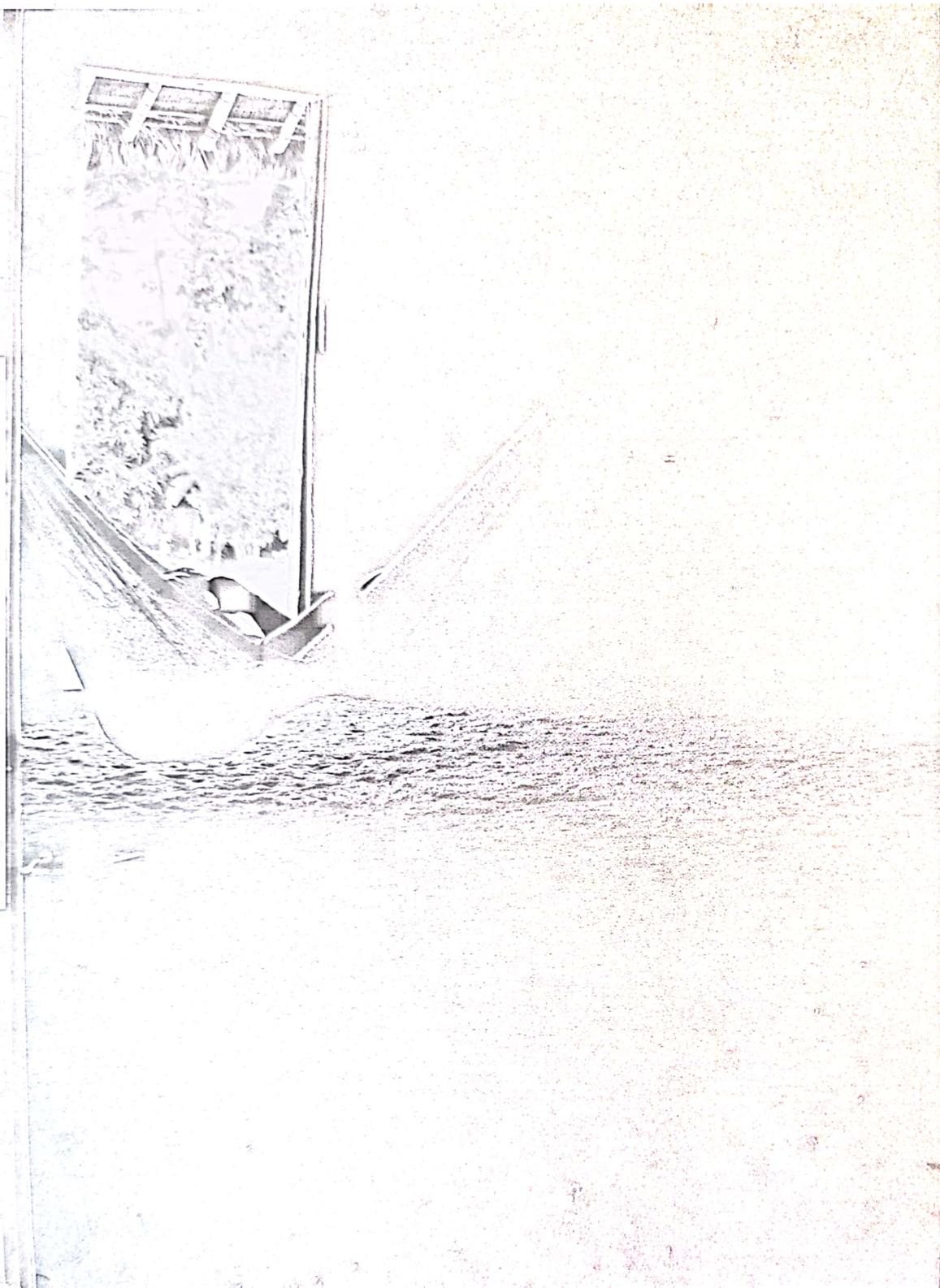
MPB:

Hacer infinito el brevísimo momento, para traer de vuelta a los ojos el recuerdo de lo vivido. Es unir en un mismo territorio la razón y la emoción, lo real y la fantasía, lo conocido y lo intuido lo claro y el oscuro, lo invisible y lo visible, la mente y el cuerpo.

AA: Además del paisaje natural, aquel que destaca su esencia primigenia, en el Caura se establece un paisaje interno, el habitado por el hombre que resguarda todo su sentir ancestral, su cultura, sus mitos, leyendas, su discurrir por la vida, sus sueños, su compartir que le permite consagrar su cotidianidad. ¿Cómo haces para amparar esa intimidad, por demás sagrada, para la comunidad indígena?

MPB:

La fotografía me provee de expresiones de lo invisible, lo velado, lo que existe pero que no se manifiesta..., me permite dar a conocer, especialmente al pueblo indígena y sus generaciones más jóvenes, lo fantástico de lo cotidiano, y abordar la difícil tarea de comunicar, valorar y proteger



Mada'kwenadiña

complejidades que resultan ininteligibles desde el mero análisis racional y científico. Piso el terreno del arte para dar cobijo al asombro de la belleza y la energía del territorio y la cultura ancestral amenazados, para alertar sobre su peligro de extinción.

AA: En tus fotografías enfatizas sensiblemente en la presencia del ser aunque, por ejemplo, no esté presente en el paisaje que registras. ¿A qué se debe ese carácter de discurso plástico que reiteradamente encontramos en tus imágenes?

MPB:

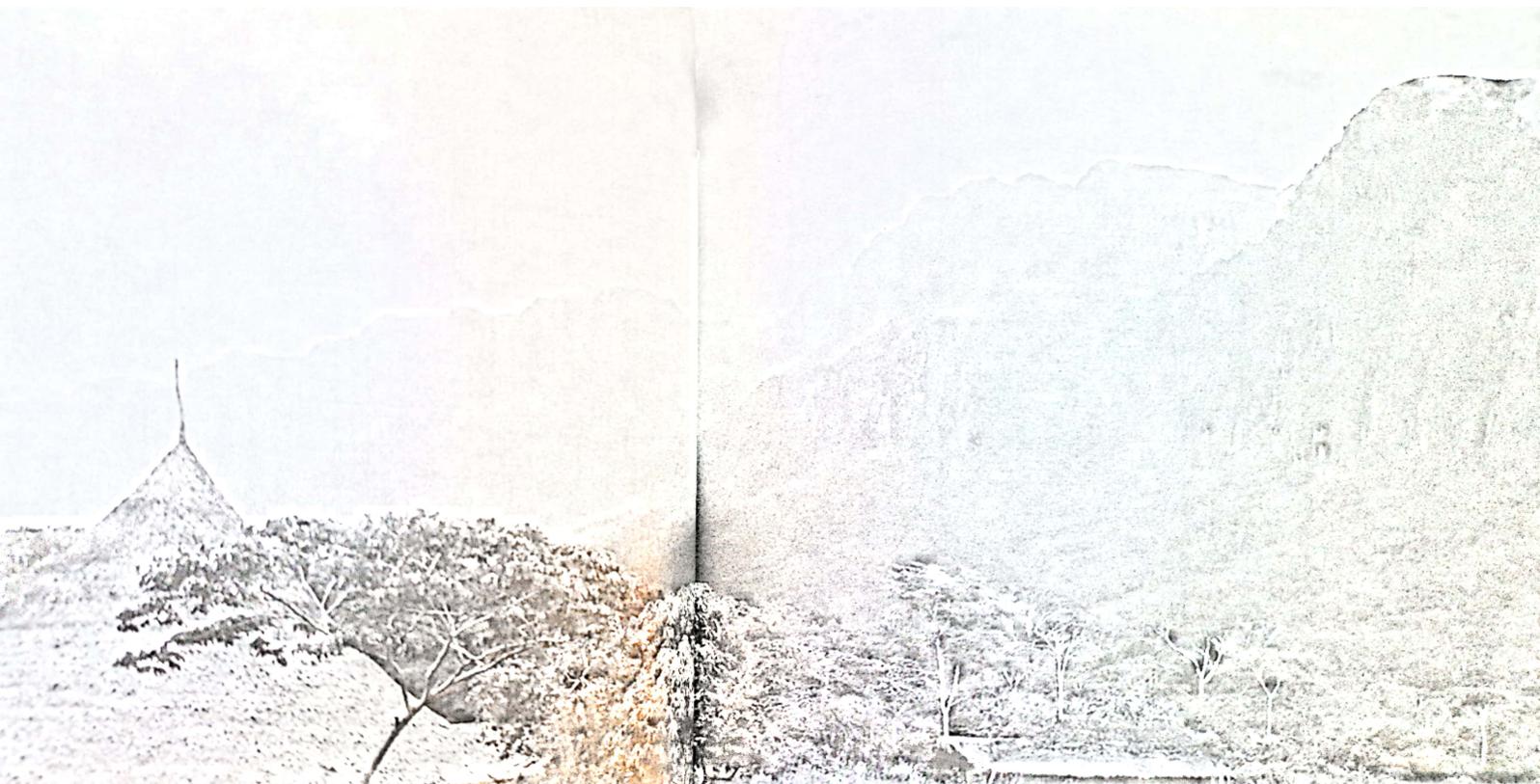
Llegué al Caura estudiando su biodiversidad para promover su conservación, hoy en día fomento el desarrollo humano integral como estrategia para mantener esa biodiversidad como herencia futura para muchas generaciones. De allí la presencia del ser como un tema recurrente. Por otro lado, la vitalidad y la energía del pueblo Ye'kwana me atrae permanentemente.

AA: Has retratado la estructura organizativa de la tribu, en especial la de los Ye'kwana y Sanema. ¿Qué te dice ese registro de vida una vez procesado fotográficamente y qué logras imprimirle a esa mirada que rescatas y reinterpretas?

MPB:

Que todo cambia, todo sigue, todo se muda y se transforma continuamente. Soy cronista de un mundo que se desvanece ante mis ojos, registro sin querer ese cambio, el antes y el después. La nostalgia de tiempos pasados está presente y la esperanza del futuro también. Es energía en continua transformación.

Veó el registro fotográfico y me reconozco asomada a la aventura del conocimiento, buscando con mi cuerpo, mi pasión, mis sueños y sentimientos... y con la mente abierta. Ha sido gratificante.





Tejidos y luz
Pág. anterior: Kanarakuni

AA: *¿Te retratas en los espejos del Caura?*

MPB:

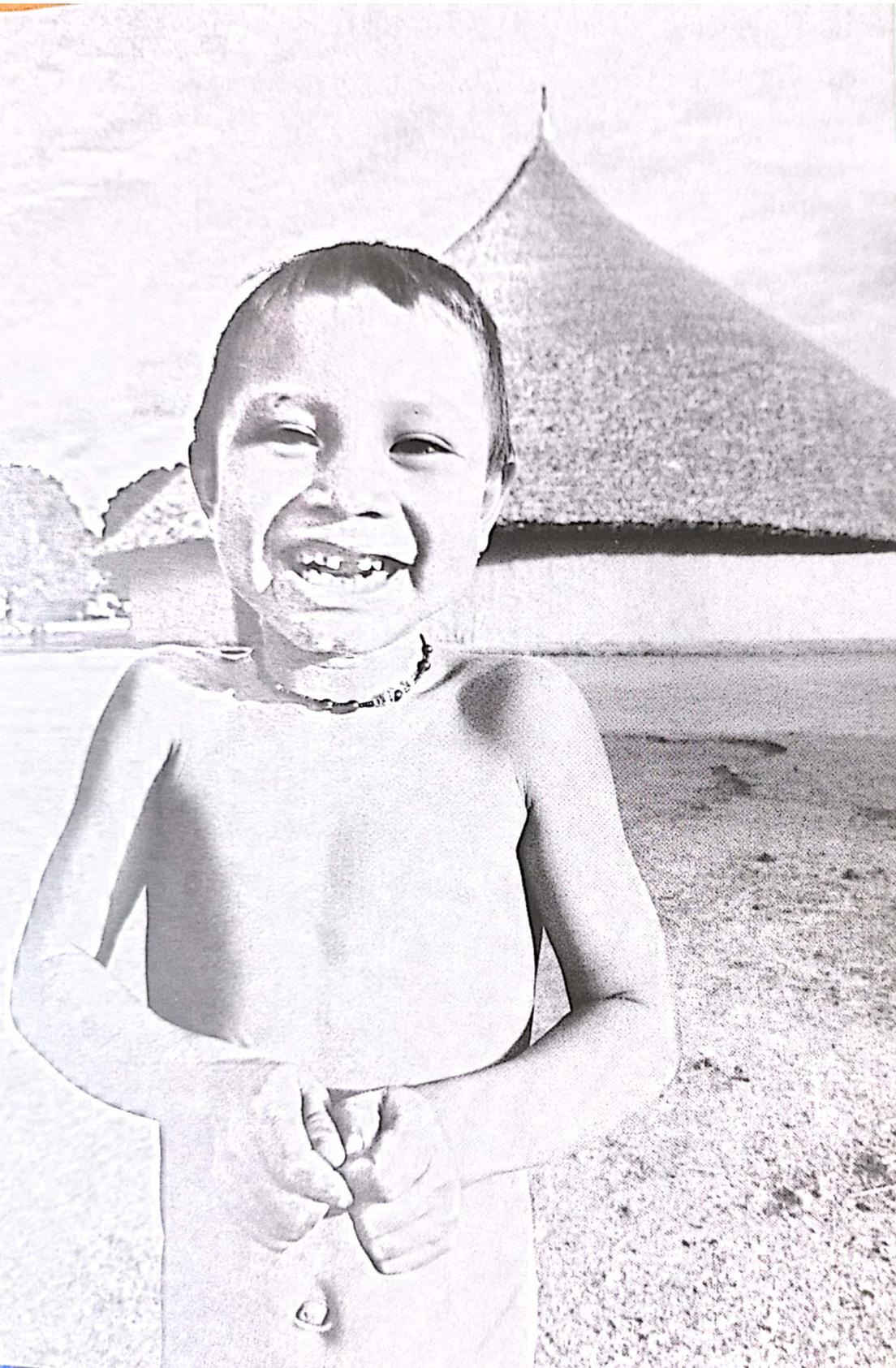
Sí, en un profundo abrazo entre razón e intuición.

AA: *¿Sueña el Caura?*

MPB:

Sí, con su propia vida y energía.

Justamente Mariapía Bevilacqua nos acerca a un soñar de profundas realidades que por más distantes que se encuentren, también nos retratan a nosotros mismos, recordándonos además que la herencia cultural de un país se nutre del deseo constante de reconocerla y fortalecerla, como comunión diaria.



Niño y ättä

Niña yáttá





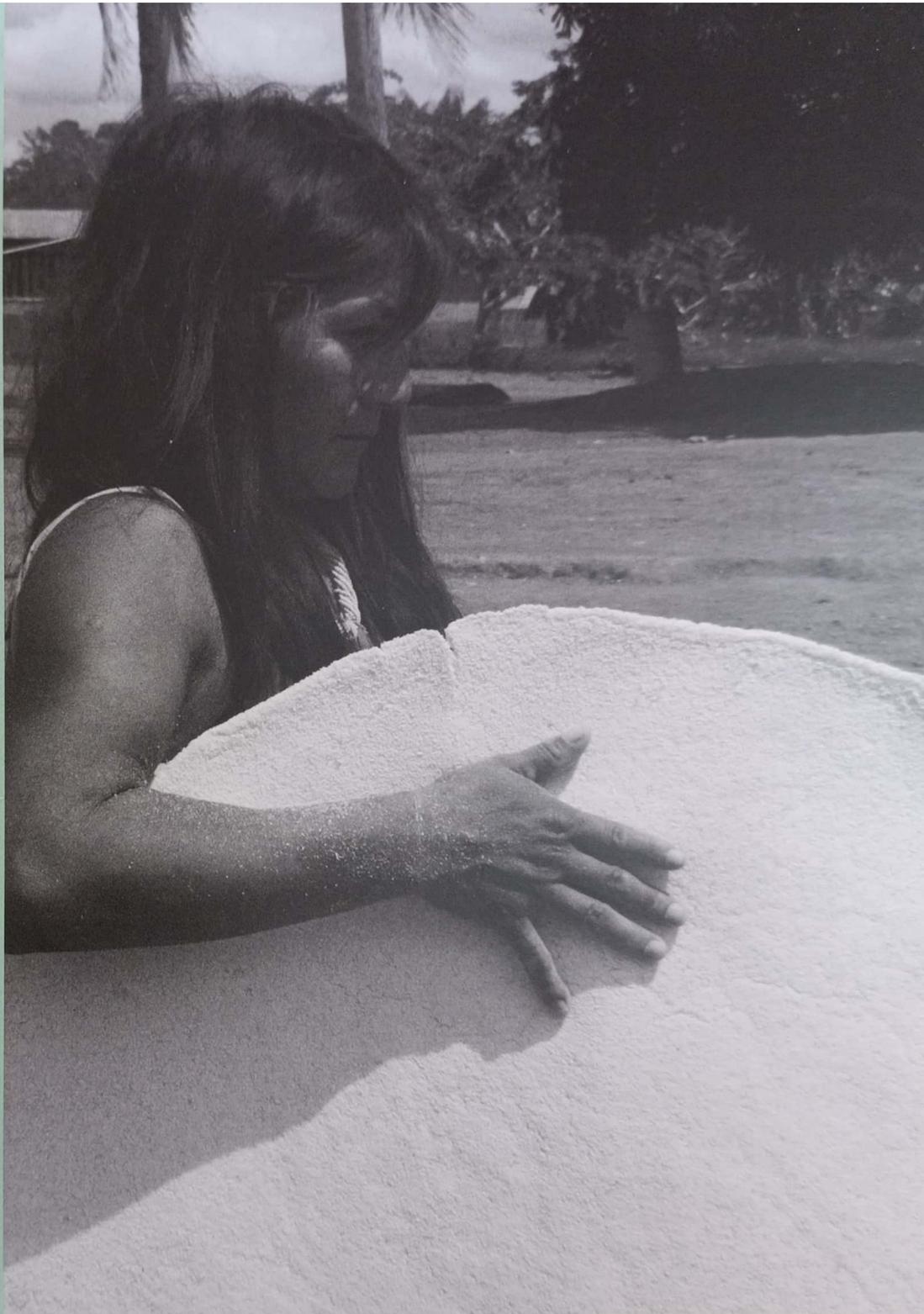
Futuro navegante



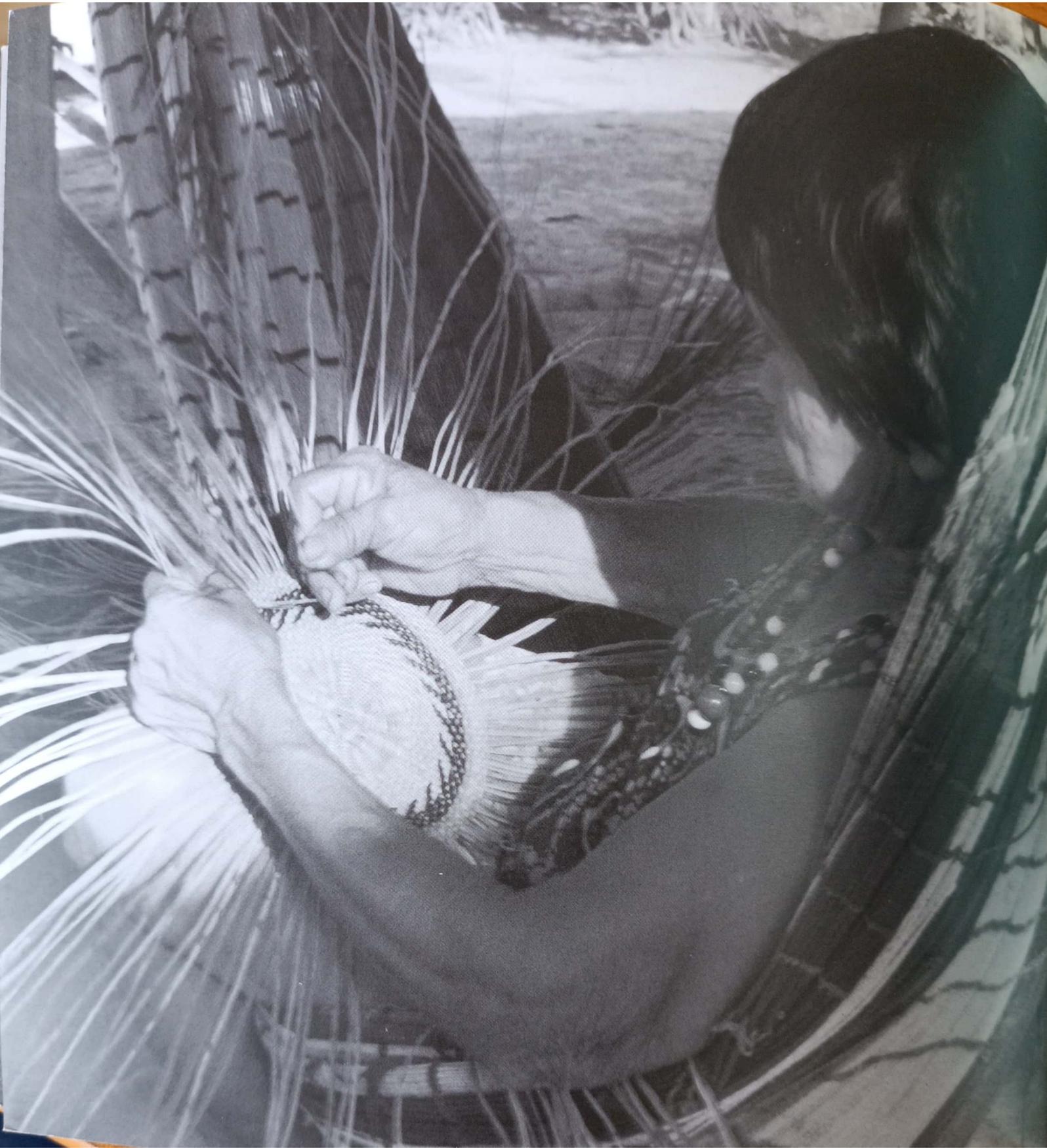
Maternidad

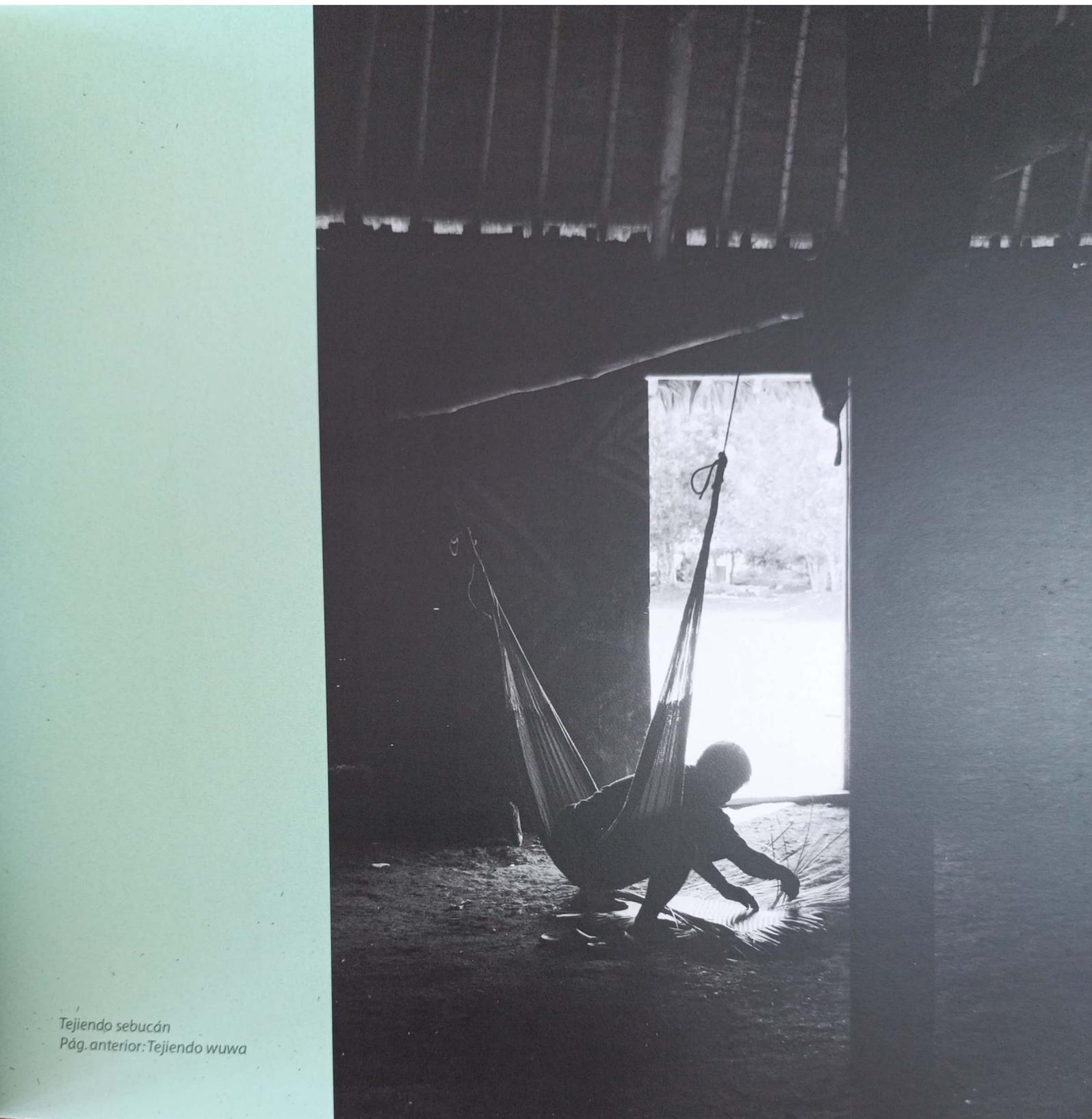


Preparando la harina del casabe



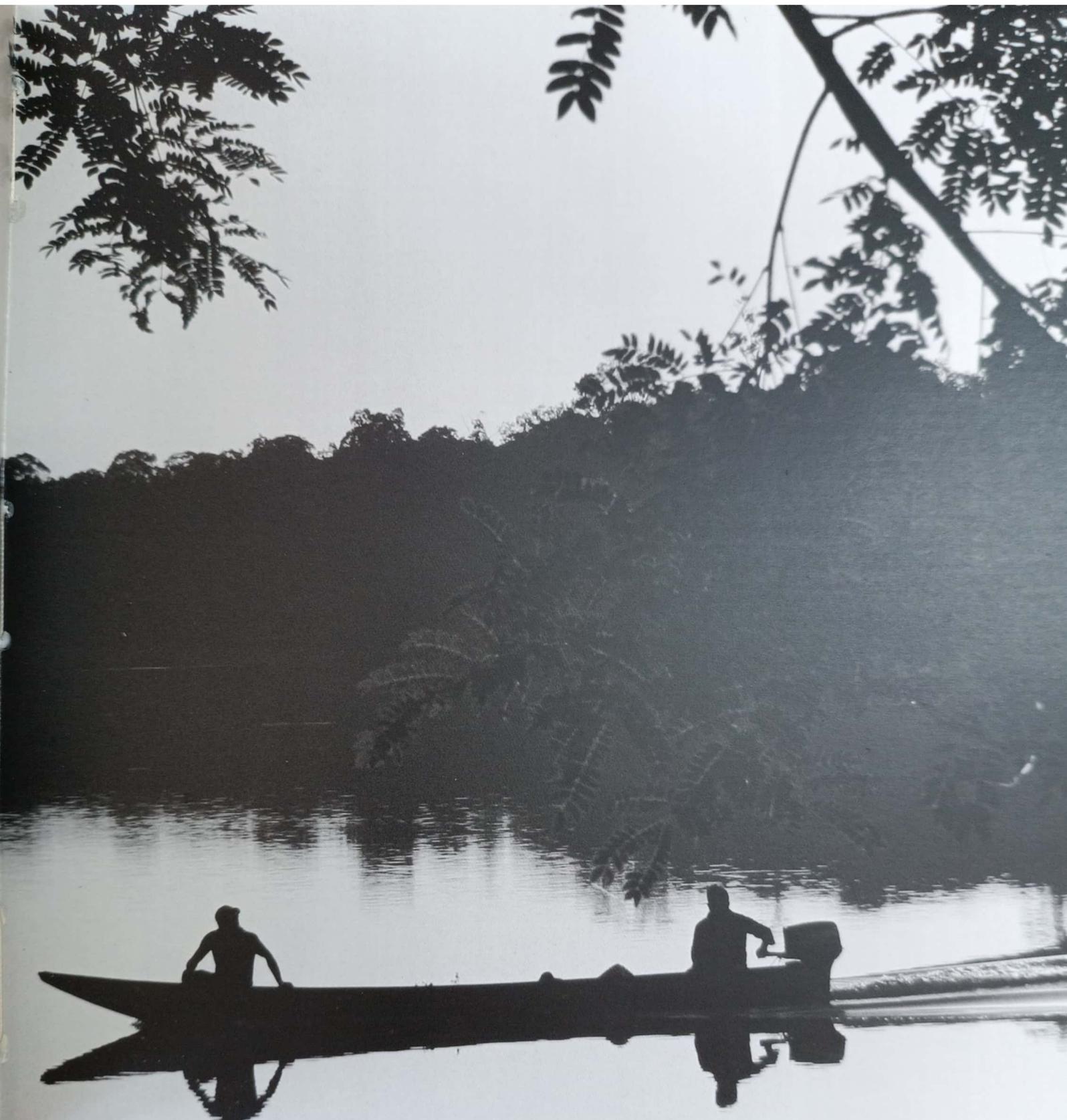
Mujer con casabe





Tejiendo sebucán
Pág. anterior: Tejiendo wuwa







Asamblea anual
Pág. anterior: Retorno a Sayunña
Pág. posterior: Tejiendo el ättä



**Junta Directiva
Banco de Venezuela**

Humberto Ortega Díaz
Presidente

Alejandro Andrade
César Giral
Richard Canaan
Eyilde Margarita García
Aura Zavarce
Directores Principales

Walter Rodríguez
María Gamez
Ricardo Sánchez
Pablo González
Mercedes Rodríguez
Directores Suplentes

www.bancodevenezuela.com

**Exposición fotográfica:
El Caura, relatos de un territorio**
Octubre-noviembre 2010

Fotografía
Mariapía Bevilacqua

Curaduría y Museografía
Alberto Asprino

Textos
Alberto Asprino
Domingo A. Medina

Diseño Gráfico
Carlos Eduardo Araujo

Coordinación
Vicepresidencia de Marca e Imagen
Banco de Venezuela
Gerencia de Cultura - PDVSA La Estancia

Impresión
La Galaxia

Tiraje
500 ejemplares

Depósito Legal
lf44020108003635

Imagen de portada: *Curiaras, Río Chajuda*



Banco de **Venezuela**

Servimos de Corazón

Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

